



**TEMAS FILOSOFICOS
EN EL PENSAMIENTO DE BION**

MELVIN R. LANSKY

El Dr. Lansky llega al psicoanálisis con sus antecedentes en la filosofía. Le estoy muy agradecido por aceptar mi invitación para indagar de qué se trata en Bion desde el punto de vista filosófico y abordar este tema por escrito.

Bion fue uno de los grandes filósofos que han escrito obras psicoanalíticas en nuestra época, gran filósofo a pesar de ser amateur. El Dr. Lansky ha incursionado en la filosofía desde Platón a Ezra Pound, pasando por Kant —y más allá. Le rogué que fuera mi detective para explorar la fuente filosófica de Bion. Esta contribución es la rica cosecha de dicha solicitud. Todos nosotros en psicoanálisis, nos hemos lamentado en una ocasión o en otra de que Freud no utilizara mejor el marco de la filosofía que poseía en su tiempo, es decir, la teoría de las formas de Platón, la dicotomía kantiana de nómenó - fenómeno, el racionalismo de Berkeley y de Hume, el empirismo de Locke, etc. Nosotros ya sabemos que Freud cayó en la trampa cartesiana de dividir el ello, el yo y el superyó, y que pudo sostener que había partes del yo mismo (self) que no eran el “yo” (ego). El psicoanálisis necesita un buen fregado filosófico, y Bion parece contar con el jabón y el cepillo que se necesitan para hacerlo.

James S. Grotstein

(*)Capítulo del libro **Do I disturb the Universe?** Editor: James S. Grotstein, Beverly Hills, Caesura Press, 1981.

UNO

Cualquier investigación sobre el significado filosófico de la obra de Bion exige una explicación, porque Bion no se considera a sí mismo como un filósofo, ni a sus obras como un sistema filosófico. Él no tuvo una educación filosófica en el sentido formal y siente que su deuda filosófica más importante es para con Kant y Paton, con el que sostuvo charlas sobre Kant en sus años en Oxford. Se puede mirar filosóficamente a cualquier pensador, especialmente a un teórico; y Bion, que trata con abstracciones, esencias, discusiones sobre el conocimiento, la realidad y las pasiones, es más filosófico en su estilo de pensamiento que prácticamente ningún otro teórico psicoanalítico, por lo menos de los que escriben en inglés. No obstante, hay razones más específicas para considerar la obra de Bion filosóficamente. Estas incluyen: su trabajo sobre las ideas fundamentales del psicoanálisis; su similitud con analistas que fueron filósofos en su forma de enfocar las cuestiones básicas del análisis en función del proceso analítico en sí mismo; y sus refinamientos y ampliaciones teóricas de las contribuciones de Melanie Klein al análisis, lo cual ha servido para aclarar las corrientes filosóficas principales en la llamada disputa freudiana-kleiniana. Se verá cómo todas éstas convergen y la última que se nombra, o sea la obra de Bion a la luz de la controversia de Freud-Klein, será el punto principal que enfocará este trabajo.

DOS

Si bien Bion puede considerarse un kleiniano —fue analizado por Melanie Klein y trabaja con conceptos kleinianos— su obra se distingue claramente de los modelos actuales de la investigación clínica y de la teoría kleiniana, como Hanna Segal (1973) y Herbert Rosenfeld (1965) por ejemplo. Bion es más metateórico dentro de la misma escuela básica de pensamiento. Él hace más que ampliar el aparato conceptual clínico desarrollado por Melanie Klein para transmitir los resultados de sus observaciones, a la vez que amplía los descubrimientos kleinianos más allá de la obra de Freud y de Abraham. Bion se ocupa de las esencias filosóficas involucradas, de los procesos de modo tal que la identificación proyectiva se convierte en algo más que una fantasía de reubicación y de control y en algo más que una idea relevante para la teoría del tratamiento. La obra de Bion trata de cómo hemos de comprender las cuestiones teóricamente dentro del contexto de la evidencia de la situación del tratamiento, sea esto la naturaleza del pensamiento, la identificación proyectiva, la relación continente-contenido, o la relación mutua de las posiciones paranoide-esquizoide y depresiva.

Bion siempre es un kantiano (1788) mirando los conceptos kleinianos. Se agrandan, sistematizan y categorizan las ideas subsumidas intuitivamente a la fantasía, pero siempre se tiene en cuenta la incognoscibilidad fundamental de la cosa en sí (elemento beta).

La tarea de Bion es llegar a las bases (fundamentos), al sentido más universal y al lenguaje propio de la esencia de los datos psicoanalíticos. Aquí su trabajo es filosófico tanto como psicoanalítico, en el sentido en que Whitehead y *“Principia Mathematica”* (1925-27) de Russell son tanto filosóficos como matemáticos. De modos exactamente comparables, Bion es metapsicoanalítico tal como Whitehead y Russell son metamatemáticos al buscar las bases de las matemáticas, más que un verdadero sistema de las mismas. La opción de Bion por el problema de las bases del análisis recuerda a *“Los Fundamentos de la Aritmética”* (1968) de Frege. En realidad él es solo uno de los pocos escritores en inglés que citan a Frege y que muestran cierta sensibilidad con respecto a la importancia del pensamiento de Frege para cualquier trabajo sobre las bases (fundamentos) de los sistemas teóricos que trascienda las proposiciones formuladas dentro del sistema.

Detrás de la tarea de mirar a las bases (fundamentos) se halla la inmensa tarea filosófica de preguntar: “¿Qué es lo que se conoce? ¿Qué es lo conocido? ¿Qué es lo cognoscible? ¿Y en qué sentido?” Aquí la sensibilidad que tiene Bion para con las cuestiones epistemológicas deriva de Kant. Las cosas en el mundo material y en el aparato mental son fundamentalmente incognoscibles en sí mismas. Sólo las captamos a través de sus cualidades primarias y secundarias. De ahí la falta de certeza constante acerca de la esencia del mundo material, aparte de nuestro mundo sensorial. El toque kantiano que Bion da al mundo interno, tal como se entiende a partir de los datos del psicoanálisis, completa y profundiza los descubrimientos fundamentales de Freud y Klein y los despoja de las dificultades filosóficas innecesarias, de modo que puedan entenderse de una manera sistemática. Así Bion se dirige al problema del pensamiento en un esfuerzo por llegar al fundamento de cuál es el tipo de pensamiento capaz de utilizarse en el proceso del pensar, es decir, la memoria, el almacenamiento y la transformación en pensamientos oníricos, conceptos e ideas. Aquí la claridad filosófica es esencial. Lo que es capaz de memoria, de almacenamiento y de transformación no es cognoscible en sí, aparte de las cualidades primarias y secundarias con que aparece como transformación. Lo que se somete al pensar se torna utilizable mediante lo que Bion (1962) llama la función alfa. Lo que es cognoscible en sí, la cosa en sí (elementos beta), puede compartirse como experiencia sensorial o emocional únicamente si es incapaz de metabolismo por el proceso de pensamiento y debe evacuarse mediante una identificación proyectiva o una alucinosis. Habiendo captado el significado epistemológico de la incognoscibilidad básica de cualquier cosa capaz de función alfa y de transformación, y la no transformabilidad de cualquier cosa conocida en sí (elemento beta), Bion puede enfocar las bases del pensamiento en la situación analítica (los elementos del psicoanálisis y la rejilla) (1963).

La rejilla puede usarse para conceptualizar los datos del psicoanálisis únicamente porque se han llevado a cabo sus tareas filosóficas. Queda claro aquello que es cognoscible, pensable y transformable y aquello que no lo es. Con esto en mente, los elementos de los datos psicoanalíticos pueden conceptualizarse de un modo suficientemente perspicaz para llevar a otros enunciados basados en la

situación analítica que se relacionan con el proceso del pensamiento. Todo esto tiene que ver con la expansión de la idea kleiniana de la identificación proyectiva de una simple fantasía al proceso de análisis y al proceso de transformación. Con el proceso de transformación no sólo se cuenta con una teoría del pensamiento, sino también con una elaborada teoría de defensa contra la conciencia (mucho más elegante que el modelo impulso-defensa desarrollado por los psicólogos del yo “freudianos”). Se basa en *“Los Dos Principios del Funcionamiento Mental”* (1911) al que Bion se refiere con tanta frecuencia — lo que es psicótico (y lo que debe evacuarse al servicio de la evasión de la realidad), comparado con lo que puede pensarse o aducirse como modificando a la realidad (la parte transformable normal o no-psicótica de la personalidad), constituye una distinción como la que existe entre los principios de placer y de realidad. Bion expande el trabajo de Freud en una teoría fundamental del pensamiento.

ESTOS fundamentos se predicán sobre ideas bien pensadas de lo que es pensable, cognoscible y transformable dentro de la situación analítica en sí. Ningún otro camino a los fundamentos directos llega a los átomos y a las moléculas de lo que acontece. Esto, por ejemplo, se pierde completamente de vista en los escritos metapsicológicos llamados “freudianos” de Rapaport (1967), de Hartmann (1939) y de otros que no parten de la situación analítica en sí, no retratan una sensibilidad epistemológica hacia los datos estrictamente analíticos, y se sazonan con hipótesis filosóficas que no se reconocen como tales y, consiguientemente, no se manejan como tales. Yo hablaré de las hipótesis filosóficas en la Parte Cuatro, mas adelante. En términos de formación de la teoría, la obra de Bion, por más abstracta y matemática que pueda parecer, siempre se maneja con lo concreto.

Los elementos del psicoanálisis son enunciados sobre datos reales del analista y del analizando. La función alfa es aquella que ha de estudiarse como la función concreta de contención en la díada. Los elementos beta son aquellos que se sienten como partes evacuadas del paciente, etc. Las obras de Hartmann y de Rapaport son también teóricas, pero no teorizan empleando conceptos referibles a los datos.

Las obras de estos autores hoy en día se hallan asediadas por lo que, desde una perspectiva teórica, parecen ser dificultades insuperables (véanse Leites (1971), Basch (1976), Gill (1976), Schafer (1976), Holt (1975) y varios otros), dificultades que quizás se asemejen a dificultades teóricas en tanto intentan una ciencia de la química antes de tener una tabla periódica. No hay un enderezamiento de los problemas teóricos porque no hay ninguna idea central de cuáles son los datos. Bion captó la importancia de los elementos, y su elaboración (por más tentativa que sea) es un intento de tabla periódica de datos estrictamente analíticos. Sin semejante tentativa por obtener los datos y pensar sobre ellos, no puede emerger ninguna teoría realmente satisfactoria. Por cierto, es una dificultad notoria de la educación psicoanalítica que “teoría” y “técnica” no tengan nada que ver entre sí.

La sensibilidad filosófica de Bion ha permitido enunciados sumamente mínimos y elegantemente básicos que van desde los datos estrictamente analíticos hasta una conceptualización de la psicopatología, de la técnica, de las operaciones defensivas y de la posibilidad de cura. Esto es comprensible en función de su examen del papel del pensamiento en la parte psicótica de la personalidad; el papel de los dos principios del funcionamiento mental; y la apreciación completa del significado de la identificación proyectiva. Expresado de manera breve, los elementos psicóticos de la personalidad no pueden metabolizarse mediante el mismo proceso de pensamiento que se usa para modificar la realidad en la parte no-psicótica de la personalidad. Deben evacuarse más bien mediante la identificación proyectiva; el aparato mental sólo puede aliviarse de los acrecentamientos de los estímulos mentales mediante la evacuación. Aquello que se evacua consiste en los datos directamente sensoriales o emocionales que constituyen la cosa en sí (elementos beta), incapaz de transformación mediante el proceso del pensamiento. El analista puede sentir los elementos beta pero éstos no se comunican directamente. Esto se conceptualiza mejor no simplemente como una fantasía de partes escindidas del yo mismo (self) transmitida al analista, sino que es indicativo del fracaso de la función alfa (Bion 1962, 1963). La tentativa de reparar tal fracaso involucra la elaboración del concepto de identificación proyectiva para destacar el papel del objeto que recibe las partes evacuadas: el continente. El replanteo de Bion de que la identificación proyectiva va más allá de la fantasía unilateral (como lo dijera literalmente Klein, a pesar de que no fuera su intención) permite un examen detallado del

lugar del continente y del proceso de la identificación proyectiva dentro de la situación analítica.

Al incluir toda la relación contenido-continente mediante la expansión teórica de la identificación proyectiva dentro de la situación analítica, Bion logra captar lo esencial de la labor terapéutica y explicar el aprendizaje de la experiencia y la influencia del entorno de un modo que no queda claro en los planteos de Melanie Klein en términos de fantasía. La esencia de la dificultad radica en que la “fantasía” es una idea unilateral y la “identificación proyectiva” es básicamente diádica. Al captar la importancia filosófica que implica mencionar los fenómenos de identificación proyectiva en términos de continente-contenido, Bion logra ubicar la tarea del análisis de la parte psicótica de la personalidad con la internalización de la función alfa (continente) provista por el analista al recibir los elementos beta evacuados mediante la identificación proyectiva. Trabajando con un mínimo de presuposiciones, Bion logra enfocar claramente el efecto terapéutico del proceso de interpretación. Este es el proceso de internalización de la relación analista-paciente como una relación continente-contenido que permite la transformación y el dominio del principio de realidad, como opuesto a la evacuación mediante la identificación proyectiva (o el dominio del principio de placer). Esto torna totalmente inteligibles las posibilidades de fracaso anterior de la “ensoñación” (o función alfa) por la madre y todas las otras influencias ambientales que contribuyen a que fracase la función alfa. No se trata en realidad de un alejamiento de las ideas desarrolladas por Melanie Klein, sino de una versión filosóficamente sólida.

TRES

El psicoanálisis, en gran parte, ha tendido a adoptar la antipatía de Freud hacia la empresa filosófica. Freud tuvo una tendencia a equiparar la filosofía con algunos filósofos de su época, quienes identificaron lo cognoscible con los contenidos de la conciencia y, por tanto, fueron antagonistas de la idea en sí del inconciente. También hubo un recelo generalizado hacia el uso de la racionalización en el proceso analítico. La actitud técnica con tales pacientes desafortunadamente generalizó el razonamiento fuera de la situación analítica. Esto significó un verdadero detrimento del desarrollo de las bases filosóficas del análisis y del uso del análisis filosófico en

el espectro del pensamiento analítico. Hubo sorprendentemente poca influencia de los filósofos sobre el análisis y hubo muy pocos analistas con una educación filosófica propiamente dicha. Algunos de los criterios de Bion son similares a los de algunos analistas con educación filosófica. Mencionaré concretamente a Otto Rank (1923) y al menos conocido Helmuth Kaiser (véase Fierman, 1965). Algunos de los temas tienen tanto en común que son dignos de compararse con las contribuciones de Bion.

Las concepciones de Otto Rank sobre el análisis lo llevaron con el tiempo a romper los lazos con las consideraciones estrictamente psicoanalíticas y a desarrollar la teoría y la práctica de lo que él llamó “Psicoterapia”. El concepto de terapia que tiene Rank reconoce como su centro la separatividad, ejemplificada metafóricamente y realmente en el trauma del nacimiento. Se han criticado los puntos de vista de Rank con firmeza. Freud mismo lo criticó, no tanto por el énfasis en la separatividad y la soledad*, sino por la devaluación de todo lo demás. Contrariamente, puede enfocarse la contribución de Rank no tanto en función de las cosas que des-acentúa** sino en base a su preocupación centrada en el proceso del análisis y en cómo éste refleja el rasgo psicopatológico fundamental de las tentativas del paciente, en el sentido de negar la experiencia de separatividad y de soledad dentro del contexto de la terapia. Esto no quiere decir que otras cuestiones no sean importantes, sino solamente que no son centrales ni primordiales para el proceso terapéutico. La postura técnica de Rank se basa en la terapia limitada por el tiempo, basada completamente en la interpretación de la separatividad del terapeuta en el aquí y ahora.

Helmuth Kaiser, otro filósofo que muestra influencia de las ideas tempranas de Wilhelm Reich (1949), de analizar la armadura del carácter antes que el contenido del ello, empezó a pensar sistemáticamente sobre la teoría de la técnica, basándose en el análisis del carácter. Kaiser planteó la cuestión de si el análisis del carácter, con énfasis en la transferencia y la resistencia en el aquí y ahora, no sería la

-
- *Aloneness* en el original se traduce por “soledad”, pero se refiere *estrictamente* al ser o estar solo, en oposición a *loneliness*, el ser o estar solitario. (N. T.)

** La combinación inglesa *de-emphasize* tampoco existe como tal. De todos modos podría traducirse igualmente por “las cosas que no destaca o las cosas a las que quita énfasis”. (N. T.)

esencia de una psicoterapia efectiva, sin el uso de reconstrucciones genéticas o de interpretaciones del contenido del ello. La terapia orientada hacia el proceso, de Kaiser, se organiza alrededor de la interpretación de la transferencia y de la resistencia, con atención a las tentativas de evadir la responsabilidad de los propios pensamientos y acciones mediante la fusión fantaseada con el terapeuta. A primera vista, esto no parece muy similar a la obra de Bion, pero si, primero, prestamos atención al parentesco que tiene la idea de evasión de la responsabilidad de Kaiser con la idea de la incapacidad de tolerar la posición depresiva, y, segundo, si observamos que él destaca la fusión fantaseada con el terapeuta en la tentativa por evitar la separatividad, entonces sus criterios resultan bastante similares a una serie de puntos destacados por los kleinianos: la interacción entre la posición paranoide-esquizoide y la depresiva; el uso de la fusión mediante la identificación proyectiva, y la inobservancia (o la relegación a un plano de importancia secundaria) de las reconstrucciones genéticas.

LO que ambos pensadores con educación filosófica tienen en común es el énfasis en la esencia del proceso curativo dentro de la situación terapéutica, en la díada en sí. La esencia del tratamiento hablado entre dos personas es que tal tratamiento efectúa un cambio. Tanto Rank como Kaiser arremeten hacia la penetración en la esencia filosófica de la circunstancia de una terapia exitosa. Bion, manteniéndose dentro de un marco psicoanalítico estricto, tiene prácticamente las mismas preocupaciones filosóficas. Su obra se dirige hacia la esencia del problema de cómo la interpretación puede ayudar. La situación analítica como una situación de aprendizaje es vista como la que capacita para aprender de la experiencia mediante el propio proceso analítico. En Bion hay un enfoque más claro del proceso que el que Freud y Klein describen, por lo menos en los trabajos escritos. La obra de Bion sobre el pensamiento aclara las ambigüedades de la obra kleiniana y a su vez las ideas freudianas de fantasía que sugieren las reconstrucciones del material genético como elementos esencialmente curativos. Bion mantiene el énfasis teórico en la calidad de innato y en la gestión de las producciones del paciente, sin entrar en lo irrelevante de la tarea o el contenido específico de colaborar con el paciente en las reconstrucciones. La idea de un preconcepto (no saturado) innato que se iguala a una realización para formar un concepto que pueda nombrarse, no depende para su solidaridad teórica de las

mismas cosas como pueden hacerlo la idea de una fantasía específica sobre el pecho o sobre el coito de los padres o el contenido del cuerpo de la madre o el momento propicio para la posición paranoide-esquizoide o depresiva. Esta última supone un contenido específico en el momento en que hay bastante duda acerca de la capacidad del aparato psíquico en cuanto a formar proposiciones específicas y guiarse por ellas. Bion evita la trampa adhiriéndose a la idea de preconcepto, no formado por la experiencia sino esperando y atendiendo a una experiencia antes de que se haga utilizable eventualmente como concepto.

De acuerdo con lo antedicho, Bion no se halla anclado en una discutible teoría de la formación de conceptos ni en una de la reconstrucción de los contenidos conceptuales específicos de la mente infantil, tal como parece estarlo Klein. Tampoco ha de confundirse el proceso del análisis con la tarea de reconstrucción. Hemos aquí, en esencia, ante el mismo paso hacia el examen del proceso analítico en el aquí y ahora que emprendieron Rank y Kaiser. A ninguno de estos autores les falta claridad acerca de la influencia del pasado, la estructura defensiva, el desarrollo o los impulsos — memoria y deseo, como diría Bion. Pero en cada uno de ellos el foco central y primordial es el aquí y ahora de la díada terapéutica. Este es el mismo movimiento filosófico que realiza Bion con su análisis de la identificación proyectiva en términos de la relación diádica continente-contenido y la función terapéutica, como la internalización de la función alfa que se lleva a cabo en la sesión analítica. Igual que sus predecesores con una mente filosófica, Bion se interesa por las esencias, no por un exceso de simplificaciones reduccionistas o por simples esquematizaciones. En los tres autores hay un reconocimiento de lo central del sentido de soledad* y de separatidad y del acto de evitar dicho sentido de separatidad mediante la fusión fantaseada. Bion escribe en 1963:

“Por más buena o mala que pueda resultar la cooperación, el analista no deberá perder ni despojar al paciente del sentido de aislamiento que pertenece al conocimiento de que las circunstancias que llevaron al análisis y las consecuencias del mismo que puedan producirse en el futuro, son una responsabilidad que no puede compartirse con nadie. Las discusiones de asuntos técnicos u otros con

* Aquí sí el vocablo en el original es *loneliness*. (N. T.)

colegas o familiares, jamás debe oscurecer este aislamiento esencial.

El impulso a ser despreciable y codicioso se opone al establecimiento de una relación que produce experiencias de un sentido de responsabilidad.

El sentido de soledad (*loneliness*) parece relacionarse con un sentimiento del objeto de escrutinio: o sea, está siendo abandonado y, en el objeto de escrutinio, se está separando de la fuente o base de la que depende para su existencia.”

Los criterios de Bion tienden más bien hacia ideas clínicas kleinianas mezcladas con las de Rank o del menos conocido Kaiser, y se caracterizan más por su sensibilidad filosófica que como simples derivados de los escritos de Klein o de otros seguidores menos originales de dicha analista.

El énfasis de Bion en la atención no saturada del analista con memoria y deseo hace más explícito el mandamiento de Freud al analista de entrar en la situación analítica con una “atención libremente suspendida” y la idea básica de Klein de la identificación proyectiva como fusión tentativa de evitar la conciencia de separatividad y de caos personal. Nuevamente, esto agudiza la esencia filosófica tanto de Freud como de Klein y deja en claro que el foco central en la conducción del análisis es menos un dejar al desnudo académicamente a la memoria (los blancos, los olvidos) y el deseo (los deseos, los impulsos) que una tentativa, por parte del analista, de liberarse de las constricciones de la memoria y del deseo, de modo que pueda afrontar la realidad del presente y, al hacer así, liberar a los pacientes de la influencia nociva de la memoria y del deseo que los mantiene en el pasado y en el futuro más que en el presente (Bahía, 1977).

CUATRO

Quiero mencionar ahora la significación del pensamiento de Bion en tanto aclara cuestiones, desde mi punto de vista, la mayoría filosóficas, en la llamada controversia freudiana-kleiniana. Se ha dicho que esa controversia gira alrededor de muchos tipos de cuestiones. Quizás lo más confuso sea la designación de “freudianos” cuando se refiere a aspectos evolucionistas y de la psicología del yo del pensamiento de Sigmund Freud, tales como los adoptan selectivamente, los expanden y complementan pensadores como Anna Freud, Heinz Hartmann, Erik Erikson y David Rapaport. En grados diversos estos pensadores representan el punto de vista de que el psicoanálisis es una psicología general y que el material de

la situación analítica se ha agregado con observaciones no analíticas y replanteos de los conceptos estructurales (el yo, ello y superyo), de modo que sea posible el estudio de las observaciones y la fijación de líneas de desarrollo de estas estructuras. Hay una tendencia a ver las pulsiones en lugar del inconsciente, a ver los sueños como si no se distinguieran de otras producciones mentales, a ver las defensas como si fueran contra las pulsiones en vez de la conciencia, y a ver el yo como el órgano de adaptación, no incluyendo el yo mismo vivencial, y a ver lo cognoscible expresado en función de lo observable. De esta manera, se suplementa la situación analítica con observaciones directas; por ejemplo, observaciones relacionadas con el desarrollo del niño. Existe una rama empírica definida del pensamiento de Sigmund Freud que deriva de este punto de vista, pero básicamente puede entenderse que "freudiano" (en términos de la controversia freudiana-kleiniana) significa derivado de Anna Freud y sus seguidores más que la corriente principal del pensamiento de Sigmund Freud.

Por lo común se tiende a ignorar el hecho de que la mayoría de los credos llamados kleinianos también derivan directamente de la obra de Sigmund Freud y que los mismos kleinianos explícitamente reconocen lo antedicho. Son los críticos de Klein quienes suelen pasar esto por alto, a la vez que tienden a no ver en Freud el aspecto no mecanicista, el aspecto contra el que él mismo luchó: el que habla de la angustia de castración filogenéticamente heredada (Freud, 1912), las teorías sexuales innatas (Freud, 1905), la represión originaria (Freud, 1915) y la teoría de las pulsiones duales, que incluye la pulsión de muerte (Freud, 1920). Estas ideas freudianas, por más insípidas que resulten a los llamados freudianos, también incluyen ideas innatas y tendencias innatas que no provienen de la experiencia y un haz de tendencias vitalistas que los psicólogos evolucionistas y del yo más mecanicistas encuentran deshonrosas.

Yo supongo que la base de la demorada controversia freudiana-kleiniana recae sobre tendencias filosóficamente dispares heredadas del mismo Freud, que se han reconocido escasamente o que no se han visto en absoluto como tendencias filosóficas, y que esta confusión ha sido la base de innumerables discusiones sin sentido que pierden de vista las cuestiones centrales involucradas.

Se han basado clínicamente con tanta solidez, algunas de las ideas de Melanie Klein que a esta altura puede decirse que se hallan fuera del campo de la controversia y dentro de la corriente principal del pensamiento psicoanalítico. Estas incluyen sus observaciones sobre la severidad de la conciencia primitiva, precediendo a la consolidación del superyó al final del período edípico (Klein 1934); la importancia de la agresión temprana y las vicisitudes de la agresión; las operaciones defensivas asociadas con las escisiones del yo y la intensa envidia que distingue estos mecanismos esquizoides de una organización neurótica de más nivel (Klein, 1946). Otros criterios kleinianos, en especial el momento en que ella considera que comienza la posición paranoide-esquizoide y la posición depresiva y el complejo de Edipo son discutibles, e inclusive, me parecen temas periféricos.

LO que considero fundamental es aquello que involucra el concepto kleiniano de fantasía. Klein propone la fantasía como presente desde el nacimiento o aun antes, como no derivada (proveniente) de la experiencia y como totalmente explícita en términos de pecho, de contenido del cuerpo de la madre, del coito parental y otros conceptos. La fantasía ha sido una piedra angular de las teorías psicoanalíticas desde que Freud abandonara el apoyo exclusivo en la hipótesis de la seducción de 1897 y especialmente desde su planteo de la sexualidad infantil en *Tres Ensayos sobre la Sexualidad* de 1905. Lo que se discute apasionadamente es lo que gira alrededor de la idea de si la fantasía inconciente alguna vez fue consciente y luego se reprimió (evolucionistas) o si es innata y reprimida originariamente (kleiniano; véanse también los ensayos metapsicológicos de Freud). La evocación de los argumentos evolucionistas de que el aparato mental no puede pensar de la manera planteada por los kleinianos, es decir, al nacer o antes del nacimiento, refleja una ignorancia del hecho de que la disputa sobre las ideas innatas es el campo de batalla de una controversia filosófica que no se ha reconocido como tal y, por ende, no se ha manejado de un modo inteligible. Específicamente, los argumentos evolucionistas presuponen una perspectiva empírica un poco como la de John Locke (1690), a saber, que las ideas se forman basadas enteramente en la experiencia y corresponden a generalizaciones derivadas de perceptos en el neonato, que empieza la vida con una mente que básicamente es una *tabula rasa*, y que básicamente todo aprendizaje proviene de la experiencia. Las hipótesis filosóficas fundamentales que no se toman en cuenta, y

que por consiguiente corren el peligro de asumirse con cierta presunción, son que la mente es una *tabula rasa* desde el nacimiento y que depende enteramente de generalizaciones del conocimiento sensorial para formar ideas crecientemente complejas sobre el mundo exterior humano y no humano al que corresponden estas ideas. La teoría de la correspondencia del conocimiento de Locke y la hipótesis de la *tabula rasa* sobre la mente infantil se hallan sorprendentemente próximas a los apuntalamientos filosóficos de los evolucionistas y los psicólogos del yo. Se trata de una epistemología observacionista que no se ve a sí misma como fundamentada filosóficamente si no es en la observación del hecho.

El atractivo de Locke para empiristas ingleses orientados hacia la observación (algunos de los cuales, como Newton, poco saben qué hipótesis filosóficas son inherentes a sus propios métodos) no resistió ante las objeciones de sus críticos filosóficos, de Berkeley (1710) ni de Hume (1739), quienes señalaron que no tiene sentido que una idea se piense como *correspondiendo* a un acontecimiento exterior o a un objeto material, sino solamente como coherente con otras ideas. En la obra de Kant se adquiere claridad con la idea de que la cosa en sí (Ding an sich) es incognoscible aparte de sus cualidades primarias y secundarias y que el conocimiento puede concebirse únicamente a través del aparato de la mente que superimpone categorías a los contenidos de la experiencia que en realidad son anteriores a los datos. Estas dos ideas kantianas afectan la aclaración de los desacuerdos freudianos-kleinianos, como se verá a continuación.

Los escritos de Melanie Klein, a su vez, son abundantes en hipótesis o puntos de partida filosóficos y en descuido de la aclaración filosófica correspondiente. Para los evolucionistas de mente empírica lo más amenazante radica en la posibilidad de que las ideas innatas tengan un resabio de vitalismo, el flujo irreductible de la fuerza vital en un campo diferente de la experiencia sensorial y de la ley natural. Hay quienes ven en el vitalismo una amenaza a todo lo que sea científico y, claro está, una pérdida del gran campo del inconsciente reclamado por Freud para el escrutinio científico. No puedo, en esta presentación, elaborar conceptos sobre el vitalismo con el debido refinamiento para una discusión adecuada del tema, pero baste decir que semejante vitalismo se asocia en las mentes de sus opositores con ocultismo y lo anti-científico, o incluso con un oscurantismo absoluto. Klein y algunos

pensadores kleinianos son por cierto culpables de una falta de sistematización o de un descuido teórico, particularmente en lo que incumbe a temas epistemológicos y la filosofía de la ciencia, es decir, las teorías de cómo se llega al conocimiento y cómo se concluye que un candidato al conocimiento tenga validez. Antes de Bion no hay ningún verdadero método filosófico en el pensamiento kleiniano y un aparente desprecio por las cuestiones epistemológicas.

LA controversia Freud-Klein, que plantea el problema de si las ideas acerca del mundo son innatas o provienen de la experiencia, tiene contrapartidas filosóficas en la Antigüedad, y con los evolucionistas y los kleinianos se polarizan criterios que son aristotélicos o platónicos, empiristas o racionalistas, mecanicistas o vitalistas, respectivamente.

Es una ventaja importante de la obra de Bion que él, como Kant, de quien reconoce haber aprendido, evite las trampas que implican cualquiera de ambos extremos filosóficos. En la obra de Bion sobre el pensamiento, la idea del preconcepto y de la realización, apareándose para formar un concepto que no puede nombrarse, es esencial para aclarar el problema del origen de las ideas. Las fantasías, en el sentido de *conceptos* acerca del mundo —el pecho, los contenidos del cuerpo de la madre, el coito de los padres, etc.—, no son innatos. No obstante, hay una preparación filogenética para recibir información para teorías. Bion llama a esto una preconcepción. Sólo después que la preconcepción se satura parcialmente por la experiencia, se convierte en un concepto nombrable para las fantasías explícitas. Las preconcepciones, del mismo modo que las categorías kantianas, toman en cuenta la disposición innata de la mente para recibir la experiencia. Suponiendo que la predisposición (preconcepción) no provenga en sí misma de la experiencia, Bion, como Kant, evita las trampas de los extremos racionalistas y empiristas, al otorgar una cierta validez a cada punto de vista como parte de una síntesis más perspicaz, que se elabora en la relación de la disposición de la mente para utilizar datos sensoriales de complejidad creciente, a medida que se desarrollan ideas más y más abstractas. Puede considerarse que la idea de preconcepción de Bion poco agrega, a no ser que comprendamos cuánto debe haber ya en la mente para que, utilizando los comparativamente escasos datos empíricos, se los pueda tomar en teorías sexuales elaboradas y bien formadas, las que, como sabe todo psicoanalista, son creadas inclusive por niños muy pequeños. Tales ideas no se forman juntando ideas como si estuvieran en un laboratorio científico, ni tampoco llegando a conclusiones complejas basadas en calificadas generalizaciones empíricas. No se puede, por ejemplo, explicar verdaderamente la angustia de castración por la amenaza de castración. Un poco de información (realización) recorre un largo trayecto en la formación de la teoría (fantasía). La fantasía pues es el concepto, no la preconcepción, y lo que es innato no es

necesariamente el producto formado, que es el apuntalamiento de la vida mental inconciente. Es más, el inconciente es incognoscible en sí mismo excepto en sus transformaciones (o evacuaciones por la identificación proyectiva o alucinosis). No estamos por ende comprometidos a interpretar *la fantasía* con el fin de localizar únicamente la estructura invariable evidente en el proceso de transformación, de identificación proyectiva o alucinosis que sólo participa de las propiedades o estructuras de la cosa en sí. La cosa en sí solamente es cognoscible mediante los elementos beta saturados evacuados por la identificación proyectiva o indirectamente por transformación, usando la función alfa. Bion, como Kant, es claro acerca de qué puede tener claridad y qué puede carecer de la misma, de modo que no hay un cuestionamiento de generalizaciones sensoriales o de ideas innatas, sino que en cierta medida siempre se dan ambas.

El aparato conceptual de Bion ha cambiado la disputa sobre las ideas innatas a un nivel nuevo, en el mismo sentido que el Idealismo Crítico de Kant cambió la controversia empirista-racionalista a un nivel nuevo. Con su insistencia en estructuras definidas que son incognoscibles salvo mediante sus transformaciones, Bion sale del reino del vitalismo filosófico al reino del estructuralismo. Como método analítico, éste puede aplicarse a muchos campos del conocimiento: el lenguaje, las matemáticas, la antropología, entre otros. Jean Piaget (1970) (también muy impregnado de Kant y también considerándose a sí mismo un kantiano empírico) definió el estructuralismo de la manera siguiente:

“Como una primera aproximación podemos decir que una estructura es un sistema de transformaciones. En tanto que es un sistema y no una simple colección de elementos y de sus propiedades, estas transformaciones involucran leyes: la estructura se conserva o enriquece mediante la interacción de sus leyes de transformación, que nunca producen resultados exteriores al sistema ni emplean elementos que no sean exteriores al mismo. En resumen, el concepto de estructura comprende tres ideas clave: la idea de totalidad, la idea de transformación y la idea de autorregulación.”

El conciso planteo de Piaget puede aplicarse a gran parte de la obra de Freud y se verá cómo ésta tiene aspectos estructuralistas, habitualmente no subrayadas ni consideradas por los escritores en inglés (véase Lacan, 1977). En *“La Interpretación de los Sueños”* es donde se ve más clara y preponderantemente el estructuralismo

de Freud (1900). La idea básica de la interpretación de los sueños involucra una comprensión del proceso de transformación. El residuo del día estimula los pensamientos del sueño que se transforman por la labor onírica en el contenido manifiesto del sueño. Este es el primer énfasis y todavía el más preponderante en la transformación del inconciente a la conciencia. Hubo una desafortunada tendencia (especialmente en Rapaport y sus seguidores) a ver la esencia de *“La Interpretación de los Sueños”* en el capítulo 7: “La Psicología del Proceso Onírico”. Esta es la parte más “metapsicológica” del libro (en el sentido americano) y el énfasis excesivo de este aspecto causó no sólo dificultades teóricas insuperables (imposibles de rever dentro del alcance de este trabajo) sino también una falta de apreciación del valor estructuralista de la teoría de la transformación (La Labor Onírica) tratada en el capítulo 6. La idea de estructura, entonces, no involucra el conocimiento de la “cosa en sí” estructural. En términos psicoanalíticos, el inconciente no es lo mismo que el contenido de las fantasías. Todas están en un nivel de transformación de aquél (Nota de Freud, 1915) que oscila entre el uso de la pulsión como el impulso en sí o la representación mental del impulso, por ejemplo, en “Los Instintos y sus Vicisitudes”. La transformación, un concepto central en la obra de Bion, se mueve desde el lenguaje más ambiguo y oneroso del impulso o deseo y defensa a las transformaciones de estructuras inconcientes, incognoscibles en sí mismas pero entendibles en cuanto a la invariabilidad del proceso de transformación. Quizás Bion sea el único autor en inglés que es sensible a las ventajas filosóficas de pensar en términos estructurales. Sus planteos permiten el desarrollo de los descubrimientos freudianos y kleinianos básicos, liberados de los arreos de las dificultades filosóficas antiguas.

(traducido por B. J. C.)

BIBLIOGRAFIA

BAHIA, A.B. (1977)—*New Theories: their influence and effect on psychoanalytic technique*, *Int. J. Psycho-Anal.*, 58, pp. 345-364.

BASCH, MF. (1976), —*Theory formation in chapter VII*, *J. Am. Psyc. Assoc.*, 24, 61-1

00.

BERKELEY, G. (1710). —*Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*, ed. MW. Calkins, N. York: Scribner and Sons, 1929.

BION, WR. (1962) —*Learning from Experience*, London: Heinemann.

BION, W.R. (1963) —*Elements of Psychoanalysis*, New York, Basic Books.

FIERMAN, L.B. (ed.) (1965)—*Effective Psychotherapy: The Contribution of Hellmuth Kaiser*, New York, Free Press.

FREGE, G. (1968) —*The Foundations of Arithmetic (Grundlagen der Arithmetik)*. Tr. J. L. Austing. Evanston, Northwestern Univ. Press.

FREUD, S. (1900) —*The Interpretation of Dreams*, S.E. 4&5, London: Hogarth Press, 1958.

FREUD, S. (1905) —*Three Essays on Sexuality*, S.E. 7:123-245.

FREUD, S. (1911) —*Formation on the two principles of mental functioning*, S.E. 12: 213-226.

FREUD, S. (1912) —*Totem and Taboo*, S.E. 13.

FREUD, S. (1915 a) —*The unconscious*, S.E. 14: 159-217.

FREUD, S. (1915 b) —*Instincts and their vicissitudes* S.E. 14: 109-140.

FREUD, S. (1920) —*Beyond the Pleasure Principle*, S.E. 18.

GILL, M. (1976) —*Metapsychology ¿s not psychology*, Psychological Issues Monograph, 36., Chap. 3.;

HARTMANN, H. (1939). *Ego Psychology and the Problem of Adaptation*, (D. Rapaport, trans.) New York Int. Univ. Press.

HOLT, R. (1975) —*The past and future of ego psychology*. Ps.An.. Quart., 44, pp. 5 50-576.

HUME, D. (1739). —*Treatise of Human Nature*, Oxford, Claredon, 1888.

KANT, E. (1788) —*Critique of Pure Reason*, New York: Bobs-Merril, 1956.

KLEIN, M. (1934). —*The early development of conscience in the child*, in Contributions to Psychoanalysis, 1921-1945, London: Hogarth Press, 1948, pp. 292-320

KLEIN, M. (1946). —*Notes on some schizoid mechanisms*, in Developments in Psychoanalysis. London Hogarth Press, 1952, pp 99-110.

LACAN, J. (1977). —*Ecrits* (tr. A. Sheridan), New York: Norton.

LEITES, N. (1971). —*The New Ego*, New York: Jason Aronson.

LOCKE J. (1690) —*An Essay Concerning Human Understanding*. (A.C. Frasier, ed.), New York: Dover, 1959.

- PIAGET, J. (1970).**— *Structuralism*, New York: Basic Books, Chapter 1.
- RANK, O. (1923).** —*The Trauma of Birth*, New York: Harper Row, 1973.
- RAPAPORT, D. (1967)** — *Collected Papers*. (M. Gill ed.) New York: Basic Books.
- REICH, W. (1949).** *Character Analysis*. New York: Noonday.
- ROSENFELD, H. (1965)** .*Psychotic States*. New York: Int. Univ. Press.
- SCHAFER, R. (1976).** -*A New Language for Psychoanalysis*, New Haven:
Yale Univ. Press.
- SEGAL, H. (1973)** —*An Introduction to the Work of Melanie Klein*, New York:
Basic Books.
- WHITEHEAD, A. M. and Russell, B. (1925-1927)** *Principia Mathematica to Fifty Six*
2nd. Ed. New York: Cambridge Univ. Press.

COMENTARIO*

CARLOS MENDILAHARSU

El trabajo de Melvin Lansky está precedido por una nota del editor en la que éste hace algunas consideraciones que merecen ser comentadas. Grotstein señala en primer lugar que el Dr. Melvin Lansky llegó al psicoanálisis con una formación previa en filosofía y que fue ese el motivo por el cual él lo invitó a buscar las bases filosóficas de la obra de Bion. Dice Grotstein que, aunque amateur, Bion fue uno de los grandes filósofos, que hizo aportes a la literatura psicoanalítica de nuestro tiempo y transitó por la filosofía desde Platón, Kant y Hume hasta Ezra Pound y otros autores. Agrega luego una discutible afirmación, que retomaré luego: que los psicoanalistas lamentan que Freud no haya hecho un mejor uso de la filosofía clásica en su época, poniendo como ejemplo la teoría de las formas de Platón, la dicotomía kantiana nómeno-fenómeno, el racionalismo de Berkeley y Hume y el empirismo de Locke. Termina sosteniendo que Freud cayó en una trampa cartesiana en la división del ello, el yo y el super-yo. No queda claro por qué Grotstein hace esta afirmación, ya que nada tiene que ver con Freud el sujeto racional del pensamiento claro y definido cartesiano. Lo que pudo haber de cartesianismo en Freud es la utilización metodológica de la duda, que aparece sobre todo en las primeras etapas en relación con los sueños, pero no con otros aspectos de la duda cartesiana. Lacan, que también menciona el cartesianismo en Freud, dice, sin embargo, que la marcha de Freud es cartesiana en el sentido de que parte del fundamento del sujeto de la certidumbre, pero agrega que la disimetría entre Freud y Descartes se hace evidente con la introducción del sujeto del inconsciente por aquél: "... en el campo del Inconsciente el sujeto está allí en su lugar". Tampoco me parece acertada la afirmación de Grotstein en el sentido de que Freud no se interesó por la filosofía, ya que aparecen en él influencias filosóficas bien definidas, como lo sostiene adecuadamente Paul Laurent Assoun (en *Freud, la Philosophie et les Philosophes*. PUF, París, 1976). Este autor recuerda que es Platón el que constituye el primer polo referencial de la historia de la filosofía en el discurso freudiano y Kant el segundo gran polo

* El autor agradece al Prof. Alejandro Amy su valioso asesoramiento en lo referente a los aspectos filosóficos.

referencial. Señala además que Freud reconocía en el filósofo Theodor Lipps un precursor, que hablaba de él desde su correspondencia con Fliess y que lo volvió a citar en su última obra, *“El compendio del psicoanálisis”*, donde advierte que “no se debe creer que esta concepción diferente del psiquismo sea una innovación y que deba atribuirse al psicoanálisis. Un filósofo alemán, Lipps, ha proclamado con fuerza que el psiquismo era en sí inconciente”.

Con respecto al trabajo de Lansky, es indiscutible que el autor conoce bien la obra de Bion por sus lecturas y además por haber tenido una serie de entrevistas con él. Creo que este trabajo merece ser leído por todo aquel que esté interesado en la obra de Bion. Me limitaré aquí a señalar ciertas discrepancias con algunas afirmaciones de Lansky. Creo que la significación filosófica del trabajo de Bion requiere aclaraciones, ya que Bion, como lo señala adecuadamente el autor, no se consideraba un filósofo ni tampoco que sus trabajos constituyeran un sistema filosófico. Conviene recordar en este sentido que en la Introducción de *“Aprendiendo de la Experiencia”* (Paidós, Buenos Aires, 1975) Bion escribe: “El hombre que se ha formado según un método filosófico generalmente carece de la experiencia íntima de los procesos que corresponden a los trastornos del pensamiento y los psicoanalistas mismos pocas veces afrontan tales casos. Yo he sido afortunado en este respecto pero no tengo una formación filosófica. Cuento, sin embargo, con la ventaja de haber estado en análisis primero con John Rickman y luego con Melanie Klein”.

No comparto la analogía señalada por Lansky en el sentido de que la obra de Bion es tan filosófica como psicoanalítica, de igual modo que *“Principia Mathematica”* de Whitehead y Russell es tan filosófica como matemática. Con respecto a esta última obra creo que la idea de Lansky es acertada, mientras que la de Bion, si bien utiliza conceptos kantianos y de otros filósofos, es esencialmente psicoanalítica y en ella se hacen referencias permanentes a la clínica. Hay también una llamativa ausencia de algo explícitamente indicado por Bion acerca de la intención de sus trabajos, los que a partir de la década del 60 estuvieron dedicados fundamentalmente a estudiar los disturbios del pensamiento que se observan en la práctica analítica.

Cuando Lansky se refiere a la importancia de la identificación proyectiva en la obra de Bion, no señala las diferentes formas de la misma que aparecen a lo

largo de ella, ni tampoco un concepto, fundamental a mi modo de ver, que este autor formula en el capítulo XII de *“Aprendiendo de la Experiencia”*, cuando relaciona “el pensar” en sus orígenes con la identificación proyectiva como descarga de la psiquis del incremento de estímulos, considerándola una fantasía omnipotente.

Lansky apunta, con razón, a las diferencias que existen entre la obra de Bion y la de otros autores que al igual que él se autodenominan kleinianos, como Hanna Segal y Herbert Rosenfeld, en el sentido de que Bion es más metateórico en la misma escuela básica de pensamiento. Pero más adelante señala, a mi juicio erróneamente, que “Bion es siempre un kantiano mirando los conceptos kleinianos”. Ya he dicho que Bion maneja a su modo algunos conceptos kantianos, como “la cosa en sí misma” y la posibilidad de acceso a las cualidades primarias y secundarias de los fenómenos, pero en toda su obra no aparece el concepto de nómeno. Es cierto no obstante que, particularmente en *“Transformaciones”*, cuando surge la idea de 0, el devenir a 0, ésta se relaciona con el mencionado concepto kantiano de nómeno.

Cuando Lansky compara las formulaciones originales de Melanie Klein con las de Bion, afirma que el término de fantasía es una noción unilateral, mientras que la identificación proyectiva en el sentido de Bion es básicamente diádica. No comparto esta idea: la fantasía inconciente de Melanie Klein no puede ser considerada una noción unilateral, ya que incluye relaciones entre objetos internos y/o externos; por otro lado, tampoco puede decirse que las diferentes formas de la fantasía omnipotente de identificación proyectiva, que Bion maneja en su obra, sean todas diádicas.

Luego Lansky discute expresamente tres posiciones, la de la ego-psychology, la de los kleinianos y el aparato conceptual de Bion, y hace una analogía: la controversia superada por Kant entre empirismo y racionalismo puede ser comparada con la superación de la controversia entre las dos primeras posiciones por la conceptualización de Bion. El artículo termina sosteniendo que Bion es quizás el único escritor inglés sensible a las ventajas filosóficas de pensar en términos estructurales. Comparto esta idea siempre que estructuralismo sea tomado en su sentido amplio.